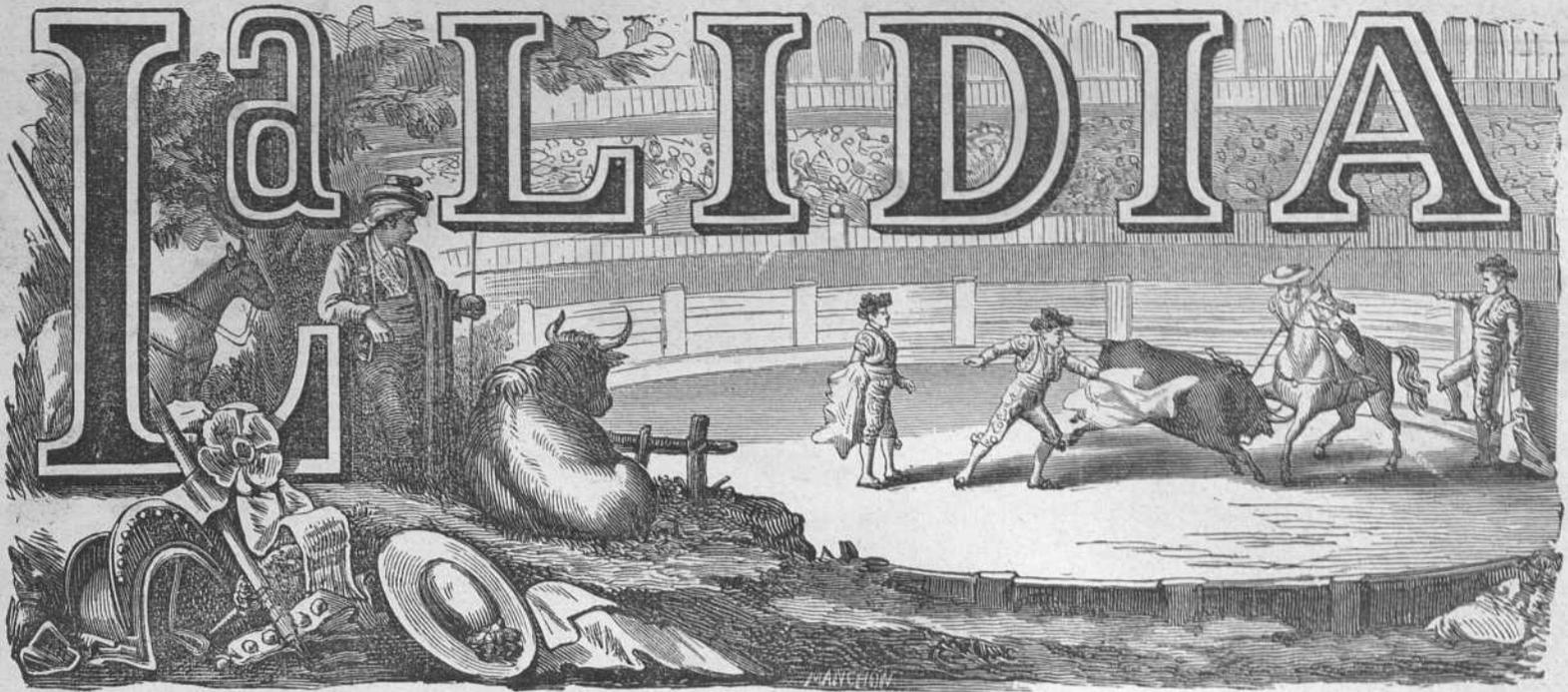


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Basta de farsa.—Nuestro dibujo.—¡Plaza a los toros! por el Dr. Thebussem.—Becerrada.—Revista de toros (Corrida extraordinaria) por D. Jerónimo.

BASTA DE FARSA.

Según aparece de la nota oficial publicada por la Dirección general de Rentas Estancadas en la *Gaceta* del día 18 del corriente, nuestro periódico es, entre todos los taurinos, el que ha satisfecho mayor derecho de timbre para Provincias, no sólo hasta fin de Mayo, sino hasta el último día de Junio del presente año, figurando en tercer lugar entre los periódicos no políticos. Es, por consiguiente, LA LIDIA el periódico taurino ilustrado de mayor circulación en España, á pesar de haber afirmado repetidamente lo contrario, con la intención que él sabrá, otro periódico taurino que ni siquiera figura en la lista del Timbre.

Como no es nuestro ánimo distraer la atención de nuestros lectores con asuntos extraños al arte taurómico, hacemos aquí punto final, dejando á su buen criterio los comentarios que les sugiera la conducta del aludido colega, que no contento con llevar un título mixtificado, pretende, como inocente desahogo de su impotencia, ó quizá con otros fines que sospechamos, aparentar una circulación que no ha tenido, ni tiene, ni llegará á tener.

Para verdades el tiempo.

NUESTRO DIBUJO.

Entre los muchos actos de valor y de serenidad en el peligro, que recuerdan las glorias del bravo matador de toros Juan León, es uno de los más importantes, el que representa la lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores. En Madrid y en el año de 1839, en una corrida cuyo cartel anunció la lidia de toros, de la famosa ganadería de Gaviria, Leoncillo esperó á pié firme para matar á la carrera al primer toro; pero habiendo pinchado en hueso y no pudiendo resistir la impetuosa fuerza del animal, el diestro cayó de espaldas: revolvióse el toro, una, dos y hasta tres veces, y el matador en el suelo, sin intentar levantarse, dió á la fiera otros tantos pases de muleta, mientras llegaron los capotes en su auxilio. La ovación fué grande y merecida, y aquella prueba de sereno valor, digna, en nuestro concepto, de figurar en las páginas de LA LIDIA.

¡¡PLAZA A LOS TOROS!!

Al Sr. D. J. Sánchez de Neira, etc., etc.,

en Madrid.

MI QUERIDO SEÑOR Y DUEÑO:

Si no he pecado de ingrato, de seguro he sido descortés por no escribir á Vm. algunos renglones en señal de alta estima á las lisonjeras palabras que me dedicó en su artículo *El Tranquillo*, estampado en LA LIDIA del 25 Mayo 1884. Pero yo deseaba agregar cualquier noticia más ó menos baladí, pues bien se me alcanza que darla importante y valiosa al autor del *Gran Diccionario Taurómico*, es punto menos que imposible. Y más imposible, si cabe, para este novel aficionado de talanquera, que no ha visto de cerca más toro que el de buena lámina, mayor de siete años, duro y de gran poder, que sostiene con desembarazo el hermoso pólder del evangelio de la insigne basílica cordobesa.

..

Desde el andamio, pues, en que me encuentro arrellanado, le diré á Vm. que con motivo de una corrida de toros, escribí por Julio de 1635 el célebre Conde-Duque de Olivares al Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Madrid, la carta siguiente:

✱

«Anoche tarde supe el rumor y dificultades que Su Paternidad habia movido sobre que cuatro religiosos de la Compañía (que no habian visto en su vida fiestas de toros, por ser extranjeros de este Reyno) fueron á verlos á instancia mia á un aposento cerrado y de una ventana de cilugía (*sic*), yendose á comer allá porque la hora de entrar fuese sin gente; y todo esto no solo sin instancia suya (que no la hubo, como caballero y como cristiano), sino que negocié del Señor Nuncio que les pusiese precepto. Confieso á V. P. que lo he sentido vivamente; y si supiera que los demás de la Compañía obraban de la misma manera, perderia totalmente la afición y estimacion que tengo de su santa religion; pues esta acción tan afectada sobre punto tan insustancial intrinsecamente y tan indiferente, pareceria de ménos solidez de la con que en todas las ocasiones obra la Compañía, y pudiera juzgar de su parte ménos estimacion de la que debe hacer de lo que la deseo servir. Y concluiré con decir á V. P. que espero de la prudencia del Padre General reprenderá á V. P. lo que ha hecho; y si no lo hiciera su P. Rma., dirán sus émulos que lo hace porque no vea nadie las acciones hermosas de los españoles (cosa que no creo), sino lo primero firme y constantemente. Y soy tan claro, que he querido que V. P. sepa el sentimiento que tengo de lo que ha obrado apartado de toda razon; y si no creyera que los de la Compañía que sienten mejor lo condenaran, quedara con el sentimiento que he dicho. Dios guarde á V. P. muchos años.— De Palacio á 31 de Julio de 635.—(De mano propia añade:) Ofende mucho á la Compañía si funda su estimacion en que no vean Toros los de ella, de que la he oido alabar; ni será cosa para ponderalla, ni caer en ello nadie, y más con las calidades que he dicho; y alguna que otra vez los habrán visto los que no son extranjeros.—Don Gaspar de Guzman.—»

Sobre la fiesta dada en obsequio del Duque de Módena por Octubre de 1638, en que se lució el Marqués de Salinas, dicen lo que copio:

—«El jueves fueron los Toros para festejar al Duque de Módena: asistieron SS. MM., y el Duque estuvo en otro balcón inmediato al de S. M.: los Toros fueron famosos; hubo dos lanzadas que se dieron maravillosamente de bien; salieron trece caballeros con rejonos, con tanta cantidad de lacayos de varias libreas, que estaba la plaza hecha un jardín. Quien se llevó la gala fué el Marqués de Salinas, hijo del de Velada, el cual quebró más de veinte rejonos con grande destreza, y sin que tuviese el menor azar del mundo... Por dos veces echaron dos Toros á rodar á Don Bernardino de Ayala, y él, volviendo por su crédito, los ha muerto á pié á cuchilladas, no sin ayuda de los demás de á caballo.—»

Por Mayo de 1639 se llevaron la palma D. Francisco Luzón y D. Juan de Palencia, según consta de estos renglones:

—«El miércoles fueron los Toros de San Isidro; los encierros por la mañana fueron muy entretenidos, y por la tarde asistieron SS. MM. á ellos. Parecieron muy bien y fué la fiesta apacible, y á la tarde torearon Don Francisco Luzón y Don Juan de Palencia muy diestramente, y hubo lanzadas de á pié.—»

Por último refiriéndose á Alcalá de Henares, con fecha de Octubre de 1645, hablan de la afluencia de gente y precio de localidades en los términos que siguen:

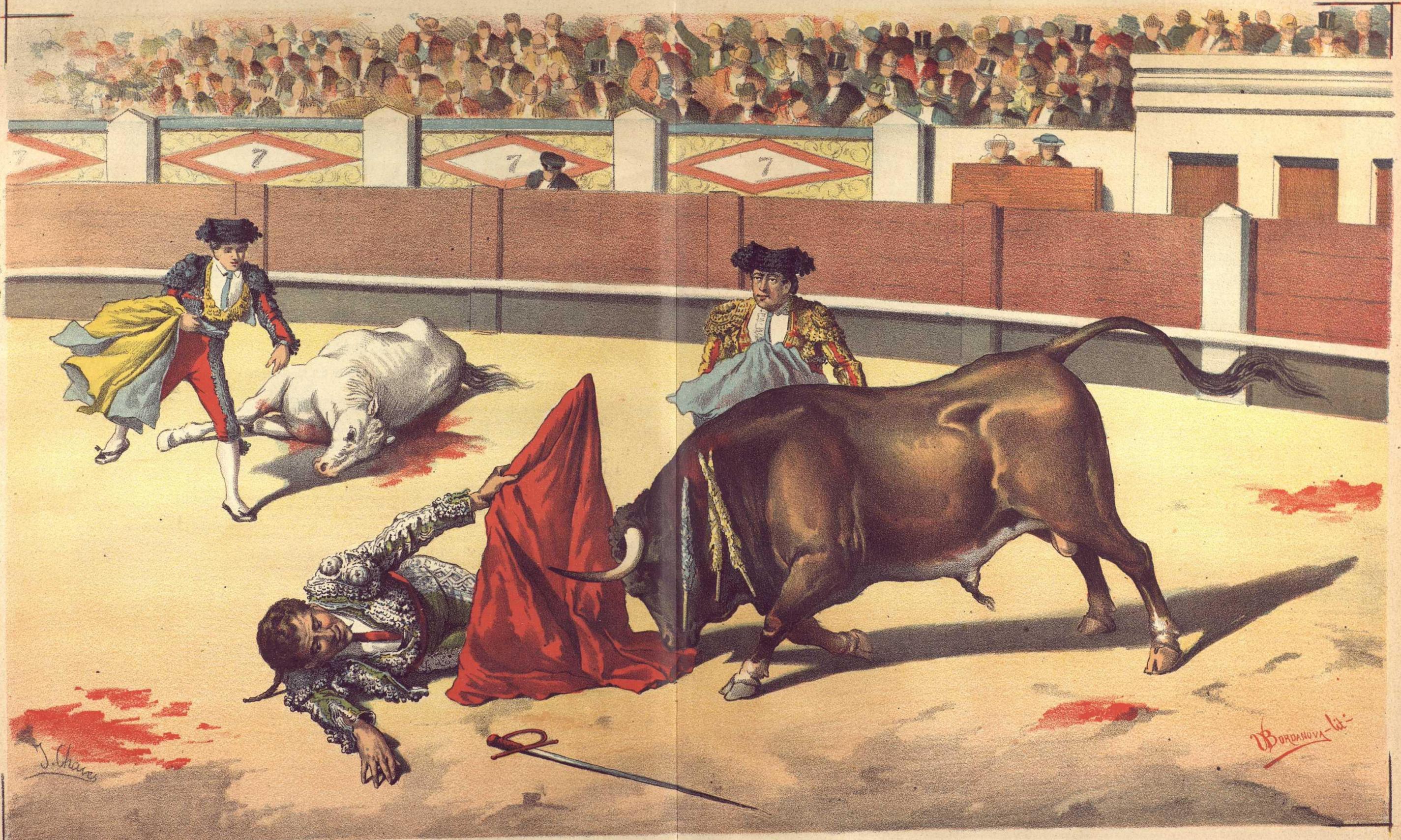
—«Ayer hubo Toros al colocar en una Capilla un Santo Cristo. Ha sido grande el número de gente que ha venido de Madrid; valieron algunas ventanas á 1.200 reales, y á este modo las posadas. Vino acá el Nuncio.—Había gran deseo de Toros por no haberse corrido en Madrid este año.—»

..

De libro histórico tan respetable como las *Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús*, he cosechado las anteriores notas. Crea Vm. que ellas me sirven de consuelo, pues como le voy tomando cierto amor platónico á las corridas de toros, al mismo tiempo que me agradan los plácemes que por ello me envían, me atribulan ciertas filípicas que recibo por haberme lanzado de la noche á la mañana á escritor taurino. Y me asustan también los artículos que papeles como—*La Epoca*, *El Diario de Barcelona*, *Daily Telegraph*—y otros, acaban de publicar en este mes contra las corridas, ó mejor dicho contra los que asisten á ellas ó revenden sus billetes, entre cuyos individuos no me cuento, porque aquí no existen plaza á que concurrir ni boletines con que negociar.

Sospecho, si los Padres Jesuitas no se equivocan, que en el siglo XVII pasaba lo mismo que acontece en el XIX, con la diferencia de que hoy, atendido el valor de la moneda, no llega á mil doscientos reales el precio de una ventana; ni al primer Ministro se le ocurre pedir al Nuncio ni tomar á pechos, como

LA LIDIA.



Lit de PALACIOS.

Arenal, 27.-MADRID

UN HECHO CÉLEBRE DE JUAN LEON (LEONCILLO)

lo tomó el farolón de Olivares, que cuatro eclesiásticos vayan ó no vayan á la plaza; ni los títulos de Castilla salen á la arena, ni se celebra con toros la colocación de un Cristo en el altar de una capilla. Dejando aparte aquello de

Como, á nuestro parecer,  
Qualquiera tiempo pasado  
Fué mejor,

basta fijarse en que suponiendo á Madrid 450.000 almas, sin contar con los forasteros que acuden á los toros, no llega á tres por ciento el número de asistentes á cada corrida.

Si existiese en la península, como quieren hacerlos creer, esa afición tan fuerte y decidida al espectáculo nacional; si cada pueblo importante de España contase con un circo capaz al menos del quince por ciento de sus habitantes, que se llenara de bote en bote veinte ó treinta veces al año, ¿no hubiera sido ya adoptada semejante pasión como base y fundamento por alguna de las varias cuadrillas ó banderías políticas que en esta tierra pululan?

Figúrese Vm. por un momento una buena organización de plazas amplias, cómodas y baratas, con ganado superior y hábiles diestros; figúrese Vm. al mayor número de los españoles apasionados por el espectáculo, y cate Vm. á los cuernos convertidos en árbitros del país y en galardón ó castigo de la sociedad y del individuo.—Para evitar, por ejemplo, la empleomanía, de que tanto se quejan los empleados cesantes, ¿había más sino mandar por público pregón que los funcionarios no pudiesen asistir á toros más que una vez al año, para despuntar el vicio?—A fin de dar estímulo á la profesión de las armas, ¿no bastaría el privilegio de concurrir el licenciado de ejército con buena nota á cuantas corridas se le antojase, con amplia baja en el precio del billete?—Para propagar la instrucción primaria, ¿no sería suficiente vender los boletines por mitad de su valor á los que supiesen leer y escribir, y no tolerar corridas en los pueblos cuyos municipios se hallasen en descubierta de pagas con los maestros de escuela? Para disminuir esa langosta de aspirantes á diputados, senadores y ministros, ¿no fuera buen remedio la privación de toros durante el tiempo del oficio y otro tanto más, á cuantos llegasen á ser diputados, senadores ó ministros?—Para conseguir la puntualidad en el pago de contribuciones, impuesto de sal, derechos de consumo, cédulas personales y demás gabelas, ¿no convendría el sistema blando y mañero de presentar los documentos de abono corriente al tiempo de adquirir el billete de sol ó de sombra?

¿Y dónde me deja Vm. la grave y profunda enseñanza que ofrece el circo taurino á políticos, á filósofos, á legisladores y á repúblicos? Allí pueden ver la organización perfecta del jurado que falla con prontitud y justicia, sin necesidad de autos, informes ni expedientes. Allí pueden estudiar los autores de esos discursos huecos, aéreos, hinchados, ampulosos y rimbombantes, una oratoria clara, enérgica, convincente, varonil y digna de los labios de un espartano. Allí pueden contemplar al verdadero liberal desprendiéndose voluntariamente de sus joyas, vestidos, cigarros y dinero, cuando el entusiasmo lo pide y las circunstancias lo requieren. Allí pueden observar á los relojes esclavizados á la terca voluntad del sol, y no al capricho de mandrines electorales. Allí pueden aprender los municipios y corporaciones, la exactitud en la asistencia de todos sus miembros, sin necesidad de apremios, multas ni reprimendas. Allí pueden advertir los devotos de la instrucción patrocinada por el gobierno, que sin amparo de los poderes públicos, ni premios, ni certámenes, ni academias, ni libros de texto, se reproducen los grandes maestros, los grandes aficionados y los grandes críticos del arte taurino. Y si llegasen al circo aquellos demócratas que pretendían la igualdad hasta en los dedos de la mano; aquellos que suprimieron de una plumada las órdenes militares, maestranzas de caballería, bandas, cruces, cuerpo de hijosdalgo, duques, condes, marqueses y barones, se avergonzarían de su impotencia ó falta de lógica en haber respetado no sólo las diferencias de sol y sombra (hijas de la estupidez del cielo), sino también las variedades de palcos, delanteras, sillones, tendidos, centros, andanadas, tablancillos, mesetas, gradas y demás desigualdades absurdas é irritantes que separan y distinguen á las clases sociales cuando se hallan dentro del circo taurino lo mismo que cuando se hallan fuera de la plaza de toros.

El plan que bosqueja para guiar, adobar y enderezar á la sociedad española, pudiera ampliarse y desarrollarse en vista de los ensayos, mejoras y estudios que indicasen las personas competentes en el arte difícil de gobernar á los hombres. Claro es que á base del proyecto se funda en difundir y extender

el entusiasmo por las fiestas de toros, para que lleguen á ser un sentimiento en el corazón de los españoles como lo es el patriotismo en el corazón de los ingleses; y claro es también que al indicar á Vm. esté arbitrio lo hago con gran reserva, pues no querría que lo dijese yo aquí ahora y amaneciese mañana en los oídos de los señores Consejeros, llevándose otro las gracias y el premio de mi trabajo.

Del que Vm. se tome en leer esta carta, espero que perdone y absuelva á su más atento servidor y (si no es herejía) cuasi-colega q. l. b. l. m.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarrá (Medina Sidonia);  
y Junio á 30 de 1884 años.

**BECERRADA.** A beneficio de las familias de las víctimas de la catástrofe ocurrida en el puente de Alcudia, dió el sábado 19 la oficialidad del Regimiento de Cuenca, en el Real sitio del Pardo, una corrida de cuatro toreros de la ganadería del Conde de Patilla, que no dejaron lucirse á los lidiadores, porque eran demasiado crecidos para toreros noveles. A pesar de ello, el Sr. Hormigo puso alguna vara buena, el Sr. Clavijo un buen par de banderillas al sesgo y los espadas, Sres. Aguado y Paz, estuvieron valientes, que es cuanto puede exigirse. Los revolcones fueron mayúsculos.

Presentaba la Plaza un buen aspecto, especialmente el palco presidencial, vestido de follaje en su exterior, y de rico damasco amarillo en su interior, con soberbia colgadura de terciopelo carmesí y franjas de oro, y presidieron la fiesta diferentes señoras, entre las que conocimos á las de Ordóñez, Aguilar, Serrés y Unzaga, con los Jefes civiles y militares de aquel pueblo. De Madrid fué mucha y buena gente, de la que sólo mencionaremos á la del bello sexo, figurando en primer término las señoras y señoritas de García Hidalgo, Menéndez, Rivero, Luna, Hidalgo, Domínguez y otras, tan bellas y elegantes como la linda nieta del Excmo. Sr. Inspector del Real Patrimonio, Tanita Puig.

La fiesta acabó á las ocho de la noche y, según nos dijeron, los beceros muertos habrán sido repartidos al Asilo, á los pobres del pueblo y á los soldados.

Los honores de la lidia corresponden por derecho natural al simpático Angel Pastor, que trabajó más que en tres corridas de toros.

## REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—20 DE JULIO 1884.

El olmo no puede dar peras; y aplicando este refrán á la Empresa de la Plaza de Madrid, se saca la consecuencia de que no puede hacer nada bueno ni para la afición ni para el arte, quien sólo tiene por guía el interés. Anunció para ayer, que era el día en que concluyó la primera temporada, y como digno remate por tan digna Empresa preparado, una corrida de *faramalla*, con tres toros de Schelly, hoy Surga, divisa celeste y encarnada, y tres de Carrasco, de Miraflores de la Sierra, con divisa caña y blanca, que debían ser picados por Pacheco (Veneno) y por Manuel Figueras, que alternaba por primera vez en esta Plaza y no sabemos si en el Orbe taurómico. Encargó á Currito—porque no tenía más remedio que pagarle ó dar corrida—la dirección de la Plaza, auxiliado por Cuatro-dedos, y con esto y decir en los carteles que se rebajaban los precios, consiguió lo que siempre se propone; disgustar al público y á los toreros, desacreditar ganaderías y ganar dinero.

Eran las cinco cuando sonó el clarín: y después de los preliminares de rúbrica, se dió suelta al primer toro, llamado *Tejero*, de Carrasco; colorao oscuro, avacao y grande. Tomó dos varas de Figueras, dos de Veneno, y dos de Coca, perdiendo el primero dos jacos, otro Veneno, y otro Coca.

Tocaron á banderillas, y conociendo lo que le iba á pasar, saltó *Tejero* por el frente del tendido 2. Cuando salió, le puso Hipólito un par al cuarteo, y Currinche medio, concluyendo aquél con otro buen par, de igual modo.

Currito, con traje grosella y oro, fuese al toro, y éste saltó por el tendido 3; y Curro esperó en los medios, y con sólo dos con la derecha y uno natural, se arrancó para una estocada baja.

El segundo toro, de Surga, dijo en latín *Surgite*, y apareció en el redondel levantando de cascos al torilero, que, á pesar de llamarle, no consiguió saliese hasta después de un buen rato. No era tan grande como el anterior; tenía pinta cárdena, meleno, algo caído de cuerna, y al principio mostró cobardía. Veneno le puso dos varas y una Figueras, perdiendo éste la cabalgadura. Coca, en otra vara, cayó sobre el lomo del *Sereno*, que así se llamaba el toro, y le despachó otra acémila, y Figueras clavó otra vez la puya, lo mismo que Veneno, sin detrimento alguno.

Ojitos y Corito pusieron dos pares y uno, respectivamente, al cuarteo, y tras de Tomás Mazzantini saltó el toro por frente al tendido 8, salvándose el chico por milagro.

Cejió los trastos Cuatro-dedos, vestido de morado y negro: le pasó mal y con precaución, seis veces con la derecha y una al natural, y á paso de banderillas le atizó al pobre *Sereno* un chuzazo que resultó corto, alto y con tendencias á atravesar. Descanso de cinco minutos, aculamiento del toro en la puerta fingida del 3; dos nuevos pases de cualquier modo, un intento de descabello, otro idem, otro y otro, y luego otro, aviso del alguacil, otro intento, un conato de puntillazo desde la barrera, otro pinchazo para descabellar, un nuevo aviso ministril, dos intentos más, un puntillazo en los ijares desde la barrera, otro en el suelo cuando el toro se echó, salida de los cabestros, dos intentos más y entre los mansos un

golletazo. Grita tremenda: llamada del matador al palco presidencial y... *Tableau* con multa de 125 pesetas.

El conocido en la dehesa por *Modesto*, salió en tercer lugar, con divisa Carrasco. Colorado claro, ligero, estrecho, fué lanceado con tres malas verónicas por Curro, mató un caballo á Figueras en la primera vara, le derribó en otra, con igual pérdida, y tres más de Veneno, pasó á banderillas.

Julián le clavó un buen par al cuarteo, otro por Hipólito de igual manera, y uno cada uno de ellos, el primero cuarteando, y el segundo al relance.

Bailó Currito 12 veces, en otros tantos pases con la derecha y con la izquierda, sin que podamos calificarlos, arrancó de largo, pinchó en hueso, volvió á bailar con tres naturales, dos con la derecha y un telonazo, y le endilgó media estocada, saliendo mal. Con otro natural y dos á derechas, preparó á *Modesto* para que modestamente recibiera un volapié hondo, saliendo bien de la cara. El puntillero á la primera.

*Diablito*, de Surga; salió en cuarto lugar, con ropa negra, bragado, abierto y afilado de astas, y sin demostrar codicia. Fué pinchado á duras penas, y obligándole mucho, con dos garrochazos de Figueras y cuatro de Veneno, y tomaron los palitos el Aragonés y Mazzantini.

Un buen par puso el primero al cuarteo; el segundo, previa una salida falsa, que fué aplaudida, clavó otro idem, con serenidad, y con otra salidita del Aragonés, le plantó un par en su sitio, consintiéndole.

Y salió Diego con coraje, pasando ceñidísimo al toro con ocho naturales, recogiendo en los vuelos de la muleta al *Diablito*, seis con la derecha, no tan buenos, dos cambiados y uno de pecho, para un pinchazo al cuarteo y luego una estocada corta y bajísima, descolgándola en el lado contrario, y otros cinco medios pases para otro pinchazo alto. Vuelta á pasar con menos lucimiento y más baile, pinchó otra vez al volapié, se pasó otra sin herir, dió otro pinchazo, y ya perdida la brújula, atravesó con otra más honda al animal, que la soltó en seguida. Intentó un volapié en las tablas, dió más tarde un pinchazo bajo, le avisó la Autoridad y... como en su anterior toro, intentó descabellar una y dos veces. Segundo aviso de la Autoridad, otros dos intentos, un pinchazo bajo y un golletazo. ¡Grita horrible! ¡aplausos de burla! ¡qué ignominial!

Negro y encampanado se presentó el quinto, apellidado *Rabicano*, también de Surga. Era astiblanco, carilamido y casi rebarbo. Con poco poder y sin recargar tomó ocho varas de Figueras, Veneno y Trigo, que con dos seguidas le hizo volver la cara. Crecióse el bicho y recibió dos más de Figueras y Veneno, matando á cada uno un grillo.

Currinche colgó un par al cuarteo, en el morrillo, después de otro muy aplaudido á Mazzantini, repitiendo los dos con un par cada uno, de igual manera. *Aplausos*.

Currito dió una corta á volapié, sin meterse, después de seis pases con la izquierda, dos con la derecha, uno de telón y tres cambiados, y luego una corta en la cruz, saliendo peor que en la primera. Empezaron los pases, medios pases, contrapases, antepases, y traspases de mareo, y después de un intento de descabello, el toro se echó; el puntillero le levantó, y Currito concluyó descabellándole.

Y vamos con el último, que ganas tenemos de acabar. De Carrasco, retinto oscuro, cortito y delantero, galgueño en el correr, llamábase *Fusilero*. Mató un caballo á Figueras en la primera vara, y otro en la segunda, con una caída de latiguillo, bien merecida. No fué menor la de Coca en la tercera y con otro caballo muerto á Veneno en dos varas, y otro á Coca, la Plaza se quedó sin picadores. Salió Canales y le sujetó con una buena, pasando á banderillas.

Corito, cuarteando, clavó un par, y el *Fusilero* saltó por el 5. El Aragonés quiso poner otro, y en la huída saltó tras él por el mismo sitio, colgándole por fin un par, y concluyó la suerte Corito con uno de sobaquillo.

El toro se huyó completamente y era difícil encararse con él. Cuatro-dedos, para quien hoy se daban malas, le despachó con dos pinchazos altos y una grande, ida, aprovechando y cambiando los terrenos.

### RESUMEN.

¿Lo merece la corrida de ayer? ¿Por qué se anunciaron en el cartel en primer lugar los toros de Schelly, si se han corrido en segundo? Han sobresalido, sin ser buenos, los de Carrasco. Los picadores, incluyendo el nuevo, á quien falta mucho que aprender, mal, exceptuando á Trigo en dos varas y á Canales en una. Currinche y Mazzantini menor, bien y queriendo.

Currito, sabiendo; pero se conoce que estaba de mal humor, y no ha hecho más que cumplir: en cambio, Cuatro-dedos parecía que le estorbaba la espada: ¡qué modo de herir, y qué canguelo! ¿Por qué no se confió al matar su segundo, como se confiaba con el trapo? De cerca y en corto, *sin salirse antes de tiempo*, le hubiera matado bien.

La Presidencia, encomendada á D. Narciso Casal, hizo bien en multarle y mal en no volverle á multar en el segundo toro; las órdenes se dan para que se cumplan, ó no dadas. También debió multar al puntillero, que á los toros no se les mata desde las tablas. ¡Qué flojita la entrada!

Y basta de corrida de pega.

Gallito dá la alternativa á Guerrita en Valladolid, el día 25 del corriente. ¿Sirve, es decir, será válida esta alternativa? Opina negativamente

DON JERÓNIMO.